

Mas el paso tened: la amarillenta,
 La Muerta Mar por el Oriente asoma,

 Ni las aguas agitan,
 Ni los peces habitan
 El turbio, inmundo seno
 De aquel lago fatal, mar de veneno;
 Y si un ave atrevida
 Sobre él las alas tiende,
 Párase, vuelve atrás, desvanecida,
 En revuelta espiral rauda descende
 Y en el callado mar flota sin vida . . .

Cuando lanzando el sol destellos rojos
 Se sepulta en el mar, de su morada
 Vedla salir: de fuego son sus ojos,
 Y es su boca la flor de la granada,
 La túnica azulada
 Con áureo cinturón va recogida,
 Con sandalia oprimida
 Sujeta su pie breve,
 Lascivo prisionero,
 Nítido como el ampo de la nieve;
 Blanco velo ligero
 Más señala que encubre los hechizos
 de su turgente pecho levantado,
 Y ondula por la espalda el destrenzado
 Cabello en luengos vaporosos rizos . . .

Abreviemos las citas para no hacer demasiado larga
 esta noticia.

Dice *La Samaritana*:

Bajo el frondoso toldo
 Que el manantial sombrea,
 Por el calor rendido
 Un hombre contemplé;
 Semblante como el suyo
 Jamás se vió en Judea;
 Miréle sorprendida
 Y a mi pesar temblé.

Creieron ver mis ojos,
 Mirando su belleza,
 De la celeste cumbre
 Purísimo querub,
 Y que encendido el aire,
 Ornaba su cabeza
 Esplendoroso disco
 De diamantina luz . . .

De *La Mujer Adúltera*, sólo este cuadrito:

Todos para animarse se miraron,
 Y todos sin aliento enmudecieron,
 Sus cejas se enarcaron,
 Las piedras de sus manos se cayeron,
 Y en confuso tropel desaparecieron . . .

De *La hija de Jairo*, dos estrofas nada más:

Un ósculo de suave
 Y de hermanal ternura
 Dió el ángel de la altura
 En mi turbada sien,